

Gustavo Roosen

Palabras en el acto de graduación MBA, EMBA y MGP

10 de Junio de 2017

Estimados amigos:

Podría llamar la atención el hecho de que, contrariamente a la tradición del IESA, este acto tenga lugar en un día sábado. La explicación, sin embargo, es obvia para todos ustedes: vivimos semanas y meses en los que la situación de la ciudad no es normal. Venezuela no vive una situación normal.

Más de setenta días de negación del derecho al reclamo y a la protesta pacíficos, más de setenta días de legítima acción ciudadana y de una recrudescida represión oficial marcan un cuadro en el que se conjugan el temor con el valor, la voluntad de paz con un espeso clima de intranquilidad e incertidumbre, la preocupación sobre el fin de cada jornada con la conciencia colectiva de la necesidad de poner término a una situación insostenible.

En este clima, y con la atención dividida entre lo que ocurre en este recinto académico y lo que se agita fuera de él, no puedo sino darles la bienvenida y agradecer a nombre del IESA la presencia de todos ustedes en este acto en el que felicitamos a quienes completan una etapa más de formación y en el que reflexionamos una vez más sobre las mejores maneras de participación de nuestros egresados en la realidad venezolana y en la construcción de una realidad mejor.

Se gradúan esta tarde seis estudiantes de la Maestría en Gerencia Pública y 40 de la Maestría en Administración, algunos de ellos, más específicamente, en la Maestría en Administración para Ejecutivos. En su experiencia y en sus perspectivas están desde ya en posiciones gerenciales en el ámbito público o en el privado, algunos impulsando su propia empresa, otros uniéndose y vitalizando una empresa familiar, todos contrastando su propia vivencia con la visión gerencial y de negocios ofrecida por una institución como el IESA, reconocida como uno de los mejores centros de enseñanza universitaria a nivel de maestría y posgrado, cuyos egresados son altamente estimados por su preparación académica y percibidos como profesionales con amplia visión estratégica y sentido de compromiso con la gestión de su empresa.

El título que hoy suman a su currículum, honroso y bien merecido, añadiría, sin embargo, muy poco a su desarrollo humano y profesional si no viniera acompañado de la voluntad de convertirse, cada uno desde su posición, en líderes para la transformación del país. En la Venezuela de hoy este reto se impone más que nunca. Cuando una población entera ha sido sometida a la inseguridad y a todo tipo de carencias, cuando la dirección del Estado y de la economía marcha sin rumbo, cuando la anarquía amenaza con hacer naufragar cualquier empeño, resulta especialmente urgente replantearse, como gerente o como empresario, la función de liderazgo. Se trata de repensarla para tiempos inciertos, de tratar de definir el papel de estrategas y guías en tiempos de tempestad, de actores en tiempo de amenaza.

Contra la conveniencia o la tibia opinión de unos pocos, el aporte de la gerencia en este momento del país no puede reducirse a capear el temporal. El

puesto del gerente está, ciertamente, en cada organización, en la institución de la que forma parte, pero su visión no puede limitarse a ella. Si nunca tuvo sentido una gerencia aislada del entorno, hoy, además de suicida, sería una imperdonable renuncia a la responsabilidad personal y social. Y sería la pérdida de una oportunidad de ser parte del cambio positivo. Asumir esta obligación, interiorizarla, volverla activa es, por otra parte, un mecanismo indispensable para la sostenibilidad de la empresa misma, para su integración en el conjunto país y para la posibilidad de mantener su visión de largo plazo. Si alguien está llamado a ser parte de este cambio es precisamente el gerente o el empresario, que por su formación y por su posición en la sociedad está en condiciones de comprender mejor las bases y valores sobre los cuales se afirma el crecimiento, la generación de riqueza, el progreso y el bienestar de una nación. El aporte desde la gerencia pública o privada a la superación de este oscuro momento de Venezuela no puede, en consecuencia, sino manifestarse en la consolidación de un sistema de valores que ponga el acento en las personas, en sus derechos, en el fortalecimiento institucional, en las libertades y en las posibilidades de la democracia.

Como ustedes pueden constatarlo todos los días, entre los valores cuyo debilitamiento afecta hoy más gravemente a la sociedad venezolana están el de la honestidad y la coherencia. Quienes hoy se gradúan tuvieron la oportunidad de discutirlos en el taller de Responsabilidad Social. La ausencia de estos valores, lo analizaron en su momento, se expresa en la corrupción, el acomodo, la doble moral, la validación de los medios no importa cuán deshonestos, el desconocimiento de los legítimos derechos del otro y de la comunidad, la asociación con proyectos, empresas o propósitos no ajustados a la ética y a los fines del bien común. La corrupción convertida casi en política

de Estado no puede justificar ni hacer olvidar la de quienes se lucran del engaño, de la mentira, de la trampa, de la complicidad, del uso malicioso de los resquicios de la ley. Las decisiones gerenciales de ningún modo son ajenas a las consideraciones de tipo ético y a la reflexión sobre su alcance social.

Estimados amigos:

No debería extenderme en estas palabras de apertura del acto, pero no quisiera dejar de anotar algunas de las características de liderazgo que la especial realidad venezolana de esta hora impone a quienes, como los que hoy se gradúan, adquieren un mayor compromiso con la sociedad. La profesora Claudia Álvarez las expuso en su programa y no puedo sino coincidir con ella en que el liderazgo nace por una ambición, se gesta en la necesidad de compromiso y se expresa en la voluntad de transmitirlo al grupo a través de una visión compartida.

Un líder, dice la profesora Álvarez, debe ser flexible pero sin acostumbrarse a la entropía del entorno, debe escuchar y aprender, generar ideas y crear valor. Debe mantener siempre una visión de futuro y lograr que otros la vean también, abrir caminos y crear los espacios que aún no existen. Se trata, en otras palabras, de un liderazgo que ponga de relieve precisamente las habilidades blandas que recientes encuestas reconocen en los egresados del IESA y que son aquellas vinculadas al comportamiento de la persona, a su desempeño social y al manejo de las emociones, competencias que aportan un valor agregado efectivo en el logro de los objetivos y metas de las empresas.

Lo que en esta hora de Venezuela necesita es, efectivamente, un liderazgo inspirador, capaz de sobrevivir como idea y como fuerza incluso en ausencia del líder, un liderazgo que convoque a la unidad más que a la uniformidad, al ejercicio de la personalidad más que al de la obediencia, a la creatividad más que a la simple imitación, a la innovación más que a la repetición. Y exige, especialmente, un liderazgo valeroso, sin cálculos, inteligente, esforzado, de primera línea en los riesgos y en el esfuerzo.

Estimados amigos:

El invitado de esta noche es el padre jesuita Francisco José Virtuoso. Muchos de ustedes lo conocen por su cátedra o sus escritos. No es exagerado afirmar que es ya, con todo derecho, una voz de referencia para entender a Venezuela. Sus palabras serán un mensaje a guardar y confirmarán lo que hemos querido que sean estos actos de graduación: una celebración del éxito, pero muy especialmente una toma de compromiso.

En el IESA creemos en el país, creemos en el valor de la educación, creemos en la promoción y desarrollo del talento. Profundamente vinculados, desde nuestro origen, a una Venezuela que aspira a crecer en paz y dignidad, convertimos nuestra preocupación en una acción, una acción formadora de talentos, abierta al mundo y al desarrollo del pensamiento. Queremos ser fieles a la visión que ha inspirado al IESA desde su origen y que se concreta en la decisión de multiplicar su impacto en la formación de líderes responsables para los sectores privado y público y en el establecimiento de valores y prácticas de emprendimiento y progreso en Venezuela, Centroamérica y el Caribe. Aspiramos a continuar con nuestro rol de institución educativa que,

además de producir el conocimiento, fortalezca las empresas y al sector público, trabaje desde sus espacios para tener un país más democrático, más productivo y mucho más justo.

Gracias a todos ustedes por su presencia en este acto y gracias por apoyar a este nuevo contingente de egresados IESA en su compromiso con Venezuela y con los valores que harán posible su recuperación y su grandeza.